

CAPACITACION

Se ha dicho muchas veces que uno de los grandes problemas mundiales y más concretamente hispano-americanos, es la capacitación del hombre del campo, a fin de sacar el máximo rendimiento de su esfuerzo y liberarse, de una vez, del bajo coeficiente, tanto económico como social, a que está sometido... Y se habla concretamente de la industrialización de los productos sub-productos agrícolas.

Pero esta industrialización exige una previa capitalización para bienes de equipo y maquinaria, unos técnicos especializados y una formación profesional del peonaje que ha de poner en marcha y atender el pequeño complejo industrial. Todo ello no fácil de improvisar. Pero sin embargo, se da de lado a lo que pudiéramos llamar preparación intermedia, escalón obligado para llegar al montaje industrial. A ese grado corresponde la capacitación agraria.

Y veamos exactamente, y sin alarmarnos, su sentido. Se trata de crear capataces para lo que ya está en marcha; capataz agrícola, ganadero, de plagas, bodeguero, forestal, mecánico agrícola, etc. Y decimos antes "sin alarmarnos" porque el vocablo "capataz" se ha venido empleando como el de un tipo exigente, duro, en cuya brutalidad se apoya el patrón para ob-

tener el máximo de los que laboran a sus órdenes... quede, pues, bien claro, que el capataz, procede de CAPACITACION, de un grado superior de preparación dentro de la función que está llamado a realizar.

Esta capacitación tiene ya en España una línea muy precisa. Son frecuentes los cursillos de las distintas modalidades, a cargo de técnicos que, con los llamados Agentes de Extensión Agraria, van enseñando los modernos procedimientos de explotación del campo e incluso de industrialización y posible comercialización, al que sólo guía hasta ahora, la tarea rutinaria aprendida, siempre pendiente de inclemencias atmosféricas, de los fallos de la tierra mal abonada, de la escasa producción frutícola, vinícola, por mal enfrentamiento contra las plagas, el desconocimiento de los buenos injertos y épocas de realización, etc.

Un capataz agrícola tiene que darse cuenta inmediatamente del ataque que sufre el viñedo encomendado a su vigilancia, del fomento y extensión de las podas, del entresacado necesario cuando la producción es excesiva y la disputa de las raíces que buscan alimento no permite a ninguna de ellas una buena floración, fructificación o desarrollo maderero. Y un capataz bodeguero conoce por el olor el bueno y mal proceso de fermentación de los caldos. Y el de productos lácteos determina enseguida la riqueza de la leche o indica los problemas que afecten al ganado productor.

Y es por todo eso por lo que en España y en Hispano-américa hay que llamar la atención de la juventud hacia esas formaciones profesionales como primer peldaño, para en su día, cegar a la industrialización agraria. Hay que llevar al ánimo de todos que los jornales de las grandes factorías, que deslumbran al agro, y que pueden corresponder a una labor de robot de colocar durante ocho horas, un tornillo sobre la pieza que arrastra una cadena sin fin, pueden ser alcanzados y superados con la mejora, además, que supone la adquisición de unos conocimientos que permitan escapar a la pura mano de obra. La capacitación agraria es hoy uno de los primeros objetivos de los países agrícolas.

